



587548

GABRIELA MISTRAL

Esa ilustre desconocida

Nos hemos quedado con una imagen de mausoleo. Mezquina. La maestra por antonomasia. Provinciana, poética, humilde. Así había ido por la vida hasta hace poco. Fuera de nuestras fronteras han comenzado a desempolvar a una Mistral diferente, inédita. Una película devela su supuesto lado lésbico y una investigación biográfica apunta en una dirección parecida. Le presentamos a la nueva Gabriela, con el permiso de la concurrencia y de sus eternos celadores.

POR MARCELO SIMONETTI

Habrán quien se inquiete por esto. Que vea intenciones pífidas. Malévolas. Al fin y al cabo, es un balde de agua fría. De esos que estremecen. Uno termina de leer "Piecitos de niño, azulesos de frío..." y no se imagina a Gabriela Mistral en estos menesteres. Menos después de adentrarse en las fogosas cartas que le escribió a Manuel Magallanes Mourz: "Te amo mucho, macho. Acuéstate sobre mi corazón. Nunca otro fue más tuyo ni deseó más hacerte dichoso". O esa línea donde le dice "Por ahorrarte una lágrima amarrar un camino de rodillas". Pero parece que hay cierto sustento. Que hubo fuego donde uno no supone, no imagina, no espera.

Gabriela está de vuelta. Aunque en realidad nunca se fue. Quizás acá, en su tierra, ha caído un poco en el olvido. Relegada a los textos escolares. El fuego de su poesía

lo atizan unos cuantos. Un puñado de mistralianos fieles. Acérrimos. Afuera, otro gallo canta. En España, acaban de hacer un documental de su vida. En Estados Unidos, más específicamente en Nueva York, una investigación pretende librarla de los mitos que la dibujan como la maestra latinoamericana por excelencia. Y en México, hay un guión que la retrata con un traje insospechado: el de lesbiana.

Dicen que hay algo de eso en el poema *La flor del aire*. Que no por nada se lo dedicó a Consuelo Saleva. "Y todavía, loca de oro/ me dijo: Súbete, mi sierva/ y cortárlas las sin color/ ni azafrañadas al bermejas". Ella fue su secretaria. Una de sus tantas secretarías. Una de las cuatro que integraban el círculo más íntimo, junto a la chilena Lúscara Rodig, la mexicana Palma Guillén y la estadounidense Doris Dana.

—Ella tuvo muchas asistentes o secretarías, o como quiera llamárselas. Pero siem-

pre se dijo que hubo cuatro de ellas que rebasaron esa relación. No existen, en todo caso, cartas o diarios en donde aparezca algún escrito íntimo. Nadie lo ha encontrado. O si lo han hallado no ha salido a la luz pública. Todo se maneja en un ambiente de chisme. Hay muchas historias referidas a la puertorriqueña Consuelo Saleva. Un cuento de Rosario Castellanos también hace una alusión velada al tema, en donde Gabriela Mistral aparece como Matilde Casanova y cuenta con un equipo de alumnas. Se llama *Alfom de familia* y tiene un tono bastante fuerte... Obviamente, a Rosario Castellanos no le caía demasiado bien Gabriela. Lo que está claro es que hay una parte del epistolario de la Mistral que permanece oculto, del que no se sabe —dice Licia Fiol-Marta, profesora de literatura latinoamericana del Barnard College de la Universidad de Columbia, en Nueva York, y autora de la investigación *A queer reader*

58
EL SABADO

Esa ilustre desconocida [artículo] Marcelo Somonetti

Libros y documentos

AUTORÍA

Simonetti, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Esa ilustre desconocida [artículo] Marcelo Somonetti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile